

Por otro lado, las iniciativas ambientales que tienen un impacto directo sobre la dinámica de cambio climático por parte de los principales grupos económicos responden en gran medida a motivaciones internas de esos grupos, y raramente están influenciadas por la Estrategia Regional de Cambio Climático impulsados por la CCAD. Lo anterior no significa que no sean efectivas pero, sin duda, su alcance podría ser mayor si tuvieran un asocio con las políticas públicas regionales en esta materia.

La participación de estos grupos y del sector privado representado por las cámaras en las instancias regionales ha sido más reactiva que propositiva; por ejemplo, si tomamos el proceso hacia la COP15 en Copenhague, se notará que solamente la Cámara de Industrias de Costa Rica fue la única que se pronunció, regionalizando esta posición. En esta línea, puede decirse que únicamente la FECAICA (Federación de Cámaras Industriales de Centroamérica) ha sostenido una participación relativamente activa en materia de cambio climático, y la FECATRANS (Federaciones de Transporte de Centroamérica) ha trabajado una propuesta específica en el área de mitigación con posiciones regionales.

También, un ejemplo donde se registra alguna participación de los grupos económicos centroamericanos es el caso de El Foro del Clima de América Central (FCAC), grupo de trabajo dirigido por el Comité Regional de Recursos Hídricos del Istmo Centroamericano (CRRH/SICA), en el que participan expertos en meteorología, climatología e hidrología de los servicios meteorológicos, Universidades y Empresa privada de la Región Centroamericana.

En general, la visión desde la institucionalidad, que cobra cada día más fuerza en relación con la participación de los grupos económicos en el tema del cambio climático, se circunscribe a la promoción de las alianzas público-privadas dentro de la lógica de la responsabilidad social corporativa. Ahora bien, por lo general, en la región